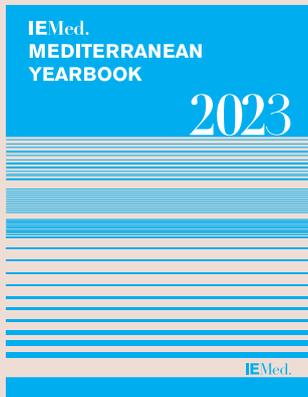


Lecturas de afkar/ideas



IEMed Mediterranean Yearbook 2023. Instituto Europeo del Mediterráneo, Barcelona, 2023
491 pág.

El Mediterráneo es una de las grandes áreas regionales del mundo, gracias a su relevancia histórica, social, económica y política. Un espacio de encuentro entre distintas poblaciones y culturas, reflejo de los incesantes cambios en el escenario internacional. La historia reciente de los siglos XX y XXI tiene un buen espejo donde mirarse en todas las dinámicas que configuran el entorno de la cuenca mediterránea.

Los anuarios *IEMed Mediterranean Yearbook* llevan dando cuenta desde 2003 de todas las transformaciones de la región. Un compendio de trabajos y colaboraciones entre investigadores y expertos de distintos centros y países, que han ido construyendo un relato preciso del pasado y presente del Mediterráneo, pero también esbozando el horizonte más inmediato. Una forma idónea de conocer las realidades de ambas orillas.

El *IEMed Mediterranean Yearbook 2023*, publicado por el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), continúa con esta labor. Una investigación colectiva que persigue tres objetivos: examinar las

principales vicisitudes que marcan la esfera política y social de la región; analizar los actores más relevantes del ámbito mediterráneo; y, por último, discutir posibles escenarios en el corto y medio plazo.

El área euromediterránea celebra un aniversario especial en 2023, ya que se cumplen 15 años de la constitución de la Unión por el Mediterráneo (UpM). Una institución intergubernamental impulsada en el seno de la Unión Europea (UE), que busca la cooperación entre Estados de Europa, norte de África y Oriente Medio. Un lugar para el diálogo más que necesario en estos momentos de crisis e incertidumbre.

IEMed Mediterranean Yearbook 2023 presenta cuatro líneas clave de investigación: en primer lugar, la presencia creciente de China en la zona; segundo, la intrincada cuestión de los flujos migratorios; tercero, la revolución tecnológica y energética en los distintos territorios de la región; y, en cuarto lugar, las crisis económicas, financieras y políticas que sacuden importantes puntos del Mediterráneo.

El anuario del IEMed contiene otros dos apartados igual de interesantes. Por un lado, un detallado dossier que estudia las ramificaciones e impacto de la guerra de Ucrania, un conflicto que repercute severamente en la estabilidad regional. Por otro, una panorámica general de diferentes países, además de temas fundamentales como la seguridad, economía o cultura.

La narrativa que subyace detrás del *IEMed Mediterranean Yearbook 2023* es muy clara: transformaciones en el orden internacional, su impacto en la región mediterránea y problemas particulares. El mundo está en un intenso proceso de redefinición, lo que repercute en todas las áreas y ámbitos de las relaciones internacionales, incluso en el espacio euromediterráneo, donde además existen una serie de vicisitudes propias.

Uno de los grandes cambios a escala global es el auge político y económico de China, que tiene serias repercusiones en el entorno del mar Mediterráneo. Los intereses comerciales chinos quedan suscritos

en la denominada Nueva Ruta de la Seda, que vehiculiza las inversiones asiáticas en sectores clave de la zona. No obstante, la influencia de Pekín también se percibe cada vez más en otros ámbitos como la seguridad.

La segunda alteración reseñable en el tablero internacional es la revolución tecnológica y la transición energética, en este caso con la emergencia del hidrógeno verde. Las dos dinámicas ofrecen para el espacio euromediterráneo numerosas oportunidades de desarrollo y cooperación en el conjunto de la región, pero también otros tantos retos en cuanto a rivalidades entre países, así como una creciente brecha a ambas orillas.

En las coyunturas propias que marcan la agenda regional, la migración es un aspecto fundamental para comprender las relaciones entre los Estados europeos y sus socios del norte de África y Oriente Medio. La perspectiva de los miembros de la UE está dominada por medidas securitarias, que intentan desplazar la responsabilidad de la gestión migratoria y control fronterizo a terceros países, aunque resulte una estrategia deficiente.

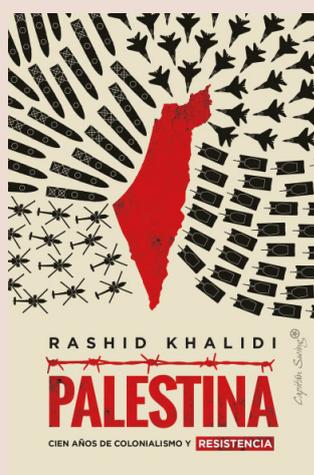
El espacio euromediterráneo también hace frente a otras dos cuestiones centrales, que condicionan las relaciones entre el norte y el sur. Por un lado, los movimientos de extrema derecha en la política europea, que proyectan una visión más coercitiva hacia la franja meridional. Por otro, los graves problemas financieros y económicos, que afectan a distintos países árabes y que repercuten en sus posibilidades de desarrollo sostenible.

La incertidumbre en la región mediterránea se agudiza con la guerra de Ucrania, cuyos efectos son diversos: por un lado la preocupación creciente entre los gobiernos por temas vinculados a la seguridad y defensa; por otro, las secuelas económicas derivadas de la crisis energética. A lo que hay que añadir, el posicionamiento político dispar entre los miembros de la UE y los países del norte de África y Oriente Medio.

Los análisis del *IEMed Mediterranean Yearbook 2023* nos dejan con una sensación paradójica. La percepción de que son numerosos

y complejos los problemas de la región, pero que es necesario reforzar los cauces de diálogo y cooperación. El Mediterráneo debe ser visto como un mar que une a los pueblos, no que los separa y confronta. Los enormes desafíos en el entorno mediterráneo solo podrán superarse de manera conjunta y sincera.

— David Hernández Martínez,
profesor de Relaciones
Internacionales, Universidad
Complutense de Madrid



Palestina. Cien años de colonialismo y resistencia
Rashid Khalidi, traducción de
Francisco Ramos. Capitán Swing,
Madrid, 2023
400 pág.

La última obra del historiador y escritor estadounidense de origen palestino, Rashid Khalidi, te atrapa, porque es un libro diferente. No se trata de un trabajo académico, sino de un relato en primera persona, a partir de las historias familiares y personales del autor: lo que ha visto y ha vivido, lo que le contaron sus antepasados, y episodios en los que participó personalmente, como las negociaciones de “paz” de Madrid y Washington, entre 1991 y 1993, tan complicadas como estériles.

La tesis del libro es que el pueblo palestino es objeto de una guerra colonial (y más precisamente de una guerra de sustitución de la población

autóctona por colonos), que se libra desde hace más de 100 años con el apoyo de las principales potencias del planeta. El libro se estructura en las sucesivas “declaraciones de guerra” que han permitido que los colonos judíos, primero con el apoyo de Gran Bretaña y después con el de Estados Unidos, colonizaran Palestina para crear y consolidar el Estado de Israel: la declaración Balfour de 1917, el plan de partición de la ONU de 1947, la resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas posterior a la Guerra de los Seis Días de 1967, la invasión israelí de Líbano en 1982, los acuerdos de Oslo de 1993 y la visita del líder del Likud, Ariel Sharon, a la explanada de las Mezquitas en 2000, detonante de la segunda Intifada.

Desde la década de 1960 hasta 1983, Rashid Khalidi vivió sobre todo en Beirut, donde nacieron sus tres hijos: en el libro detalla cómo vio, junto a su hermano, las bengalas del ejército israelí que iluminaban los campos de refugiados de Sabra y Chatila mientras la falange libanesa masacraba a su población y cómo huyeron del país con su familia vía Siria para regresar a Estados Unidos tras la ocupación israelí de Líbano.

Khalidi, titular de la cátedra Edward Said de Estudios Árabes de la Universidad de Columbia y director del *Journal of Palestine Studies*, ofrece otro marco de análisis: no estamos ante un conflicto entre israelíes y palestinos, equiparable a otros movimientos de liberación nacional de un pueblo oprimido frente a un Estado opresor, sino ante un conflicto por un proyecto colonial estratégico para las grandes potencias. La historia contemporánea de Palestina es, resume, “una guerra colonial librada por diversas fuerzas contra la población autóctona para obligarla a ceder su tierra natal a otro pueblo contra su voluntad”.

En el libro, el repaso a la historia del colonialismo se entrecruza con el de la resistencia. Una resistencia propia de todos los pueblos colonizados en el mundo y que, como demuestra el autor, los padres del sionismo ya daban por descontada antes de empezar. Una resistencia no exenta de errores,

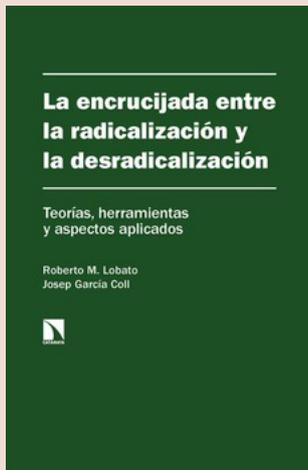
contradicciones, liderazgos que buscan su supervivencia como aparatos por encima de los intereses del pueblo al que dicen representar. La figura de Yaser Arafat ocupa un lugar importante en los últimos capítulos del libro, y no en su crédito. También incluye un exhaustivo recorrido por las actuaciones de unos regímenes árabes que dicen estar junto a los palestinos, pero en realidad hacen muy poco para ayudarles, cuando no socavan su lucha.

Y, sin embargo, la resistencia palestina perduró, ayudada por lo que Khalidi llama *la ley de las consecuencias no deseadas*: el aplastamiento de Egipto por Israel en 1967 impulsó la Organización para la Liberación de Palestina, mientras que la invasión de Líbano de 1982 provocó la intifada de 1987. Con sus acciones de mano dura, Israel resucitó sin querer la resistencia palestina.

Khalidi resume así la historia contemporánea del pueblo palestino: “Es un hecho que, al igual que todas las poblaciones autóctonas que afrontan las guerras coloniales, los palestinos han hecho frente a dificultades desalentadoras y a veces insuperables. También es cierto que han sufrido reiteradas derrotas y que a veces han estado divididos y mal dirigidos. Nada de ello implica que no haya habido ocasiones en las que los palestinos podrían haber superado esas dificultades con éxito y otras en las que podrían haber tomado mejores decisiones. Pero no podemos pasar por alto las formidables fuerzas internacionales e imperiales desplegadas contra ellos –cuya envergadura se ha desdeñado a menudo–, y pese a las cuales han mostrado una extraordinaria resiliencia”.

Y entre estas “formidables fuerzas internacionales”, no podemos olvidar a la Unión Europea y sus Estados miembros. Nos lo ha recordado de nuevo, ante la agresión israelí contra Gaza, la posición de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, avalando sin matices “el derecho de Israel a defenderse”.

— Cristina Mas, periodista, diario
ARA



La encrucijada entre la radicalización y la desradicalización. Teorías, herramientas y aspectos aplicados. Roberto M. Lobato, Josep García Coll. Catarata, Madrid, 2022. 224 pág.

¿Existe una definición comúnmente aceptada del concepto de radicalización? ¿Cómo se caracterizan los procesos de radicalización? Y, más importante aún, ¿cómo luchar contra este fenómeno? Estas son algunas de las preguntas sumamente complejas que Roberto M. Lobato y Josep García Coll abordan en su obra.

En un lenguaje claro y conciso, este libro ambicioso presenta las principales teorías sobre los procesos de radicalización violenta, así como las teorías relacionadas con las estrategias para combatir este fenómeno. El desafío que los autores se plantean es considerable: traducir las aportaciones académicas de este campo en pleno desarrollo a un lenguaje comprensible para una amplia gama de actores involucrados en la lucha contra la radicalización violenta: académicos, administraciones públicas, fuerzas y cuerpos de seguridad, decisores políticos, periodistas y actores de la sociedad civil, entre otros.

Pocos años después de la gran movilización yihadista que sacudió Europa, este libro se convierte en una lectura imprescindible ante un fenómeno en constante evolución. La movilización internacional a raíz de la guerra en Siria (combatientes extranjeros), la irrupción de entidades protoestatales en África y

Oriente Medio, la ola de atentados yihadistas en territorio europeo, así como la transnacionalización de los extremismos de derecha, hacen que las teorías elaboradas a principios de los años 2000 ya no sean suficientes para entender los últimos avances en este campo.

En este contexto, los ocho capítulos que componen *La encrucijada entre la radicalización y la desradicalización* abarcan tres temas generales: la radicalización violenta, las estrategias para abordar los procesos de radicalización y los programas e iniciativas que existen, sobre todo en el contexto europeo. En primer lugar, los autores exponen las principales teorías relacionadas con los procesos de radicalización, destacando las contribuciones científicas desde el ámbito de la psicología y en los procesos de radicalización que se producen en el contexto penitenciario. En su revisión de la literatura, no solo presentan los pros y contras de dichas teorías, sino que también cuestionan una serie de ideas preconcebidas sobre los procesos de radicalización en prisión. Por ejemplo, exponen las motivaciones no ideológicas que pueden explicar la radicalización de un recluso y cuestionan afirmaciones como las que sostienen que las prisiones actúan como incubadoras de radicalización.

A partir de estas consideraciones teóricas, Roberto M. Lobato y Josep García Coll exploran las implicaciones prácticas de estas cuestiones. Ante los dilemas que plantea la detención de personas por radicalización violenta, como la dispersión frente a la concentración de detenidos radicalizados, examinan diversos modelos y prácticas relacionados con el tratamiento de presos condenados por actividades terroristas. Es destacable que el análisis de las medidas existentes no se limite exclusivamente al terrorismo yihadista, sino que incluyen otras ideologías (por ejemplo, IRA, ETA). De este modo, proporcionan diversos puntos de referencia al lector que le permiten evaluar las ventajas y los inconvenientes de cada modelo de tratamiento. Por otro lado, el tercer capítulo se centra en un desafío contemporáneo clave para varios países europeos: la cuestión de la

reintegración de los presos en la sociedad.

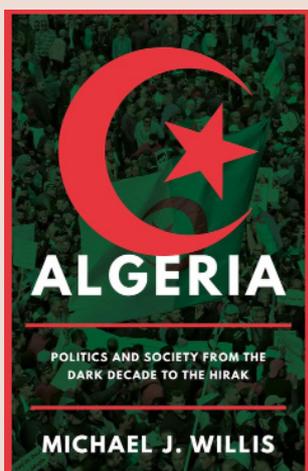
En este diálogo entre la teoría y la práctica, una conclusión destaca: ante la diversificación de perfiles de personas radicalizadas, es imposible optar por soluciones tipo *one size fits all*. Las implicaciones de esta conclusión son claras: para abordar la radicalización violenta es necesario desplegar estrategias *ad hoc*, es decir adaptadas al contexto y que involucren a diversos actores relevantes, desde los cuerpos y fuerzas de seguridad hasta la administración pública, e incluso organizaciones no gubernamentales cuando sea necesario. De allí que la última parte de esta obra reflexione sobre tres cuestiones fundamentales: ¿Cómo evaluar el riesgo que plantea un individuo radicalizado? ¿Qué estrategias existen para detener o revertir un proceso de radicalización? ¿Cómo asegurarse de que una persona pueda reducir su compromiso ideológico (radicalización cognitiva) o físico (radicalización conductual) con una ideología extremista violenta?

Las respuestas proporcionadas por los autores combinan aportaciones teóricas con diversas experiencias prácticas. El cuarto capítulo examina no menos de 18 modelos de gestión del riesgo desarrollados en varios países europeos, resaltando los factores de radicalización que cada uno incluye y subrayando las dimensiones que no incluyen. En este sentido, quizás hubiera sido más coherente que el siguiente capítulo, más teórico y centrado sobre las estrategias de desradicalización y desvinculación, apareciera antes para así entender bien los aspectos que hay que mejorar de cada modelo. De hecho, los siguientes capítulos siguen esta lógica: el sexto establece una tipología de los diferentes programas de salida, mientras que el siguiente explora la variedad de programas, intervenciones e iniciativas que existen en este campo. Finalmente, el último capítulo reflexiona sobre la gestión del personal y de los recursos de formación con vistas a abordar los procesos de radicalización.

El lector podría echar en falta una opinión más explícita sobre las teorías e iniciativas que parecen más adecuadas o efectivas según la opinión de los autores. A menos que consideremos este libro por lo que

es: una verdadera brújula tanto para la comunidad científica como para el conjunto de actores implicados en este campo, deseosos, como los autores, de basar sus estrategias de prevención de la radicalización violenta en la evidencia científica.

— *Moussa Bourekba*-investigador principal-CIDOB



Algeria. Politics and Society from the Dark Decade to the Hirak. Michael J. Willis, C. Hurst & Co. Publishers Ltd., Londres, 2022. 320 pág.

Argelia ha ocupado pocos espacios del pensamiento “occidental”. Las excepciones han tendido a concentrarse en Francia, su antigua metrópolis, donde el Estado argelino sigue estudiándose en relación con el episodio colonial. El aparente desinterés por Argelia y la dificultad de escuchar voces argelinas fuera de sus fronteras han facilitado la aceptación de una única forma de pensar este Estado. Esta confluencia ha permitido desdibujar las realidades políticas argelinas, generando marcos de incomprensión que impiden identificar y deconstruir las narrativas que moldean estas “realidades” a uno y otro lado del Mediterráneo.

Algeria. Politics and Society from the Dark Decade to the Hirak nace de la desaprobación del marco de comprensión dominante, así como del deseo de pensar la Argelia contemporánea en sus propios términos. Este objetivo se alcanza mediante un minucioso y exhaustivo trabajo de campo en Argelia,

gracias al cual se pueden identificar y situar voces y categorías políticas “nacionales” en el centro del análisis. Estas categorías permiten desestimar concepciones aun ampliamente aceptadas en la esfera académica hegemónica, como la idea de concebir el Estado como un actor unitario. El abandono de esta premisa explica la estructura y el contenido de los ocho capítulos que componen la obra, donde “lo político” se aborda desde distintas escalas.

A partir del estudio de las denominadas élites políticas se identifican, al menos, tres grandes grupos de poder: la presidencia, el ejército y los servicios de inteligencia. Esta identificación da paso a un estudio pormenorizado de cada uno de estos actores, distinguiéndolos por su naturaleza, pero también por su propia composición interna. El análisis del ejército, por ejemplo, demuestra que está lejos de ser un actor unitario. La honestidad de la que hace gala Michael J. Willis ayuda a entender que las distintas facciones internas son tan numerosas como desconocidas, impidiendo conocer con exactitud a qué nos referimos cuando hablamos del ejército argelino. Esta cuestión es especialmente relevante si se tiene en consideración que el “ejército” es el actor político predominante en Argelia. Tras el análisis individual de estos actores se reflexiona sobre la interacción entre ellos en el ámbito de la política formal. El recurso a la historia permite comprender el grado de competición entre los actores, siempre limitado por su deseo de mantener el *statu quo*.

Frente a las élites se encuentran el resto de actores argelinos, desde los partidos políticos (legalizados o no en función del periodo observado) hasta la sociedad civil, unos actores cuyas formas de habitar “lo político” se han visto condicionadas por el régimen represivo en el que se han enmarcado. Al vivir en Argelia, el autor ha sido capaz de rehuir de forma acertada de retóricas centradas en el éxito o fracaso de las movilizaciones y formas de organización política de la sociedad civil argelina. Por el contrario, aporta una cronología y estudio de protestas populares –desde el año 2000– que pone en valor la valentía y creati-

vidad de estas contestaciones. Este ejercicio permite refutar el discurso ampliamente aceptado de que en Argelia no existieron manifestaciones en el marco de las revoluciones de 2011. Y no solo eso: el conocimiento de la narrativa interna pone de manifiesto la percepción argelina de las *primaveras árabes* de la región, consideradas un eco tardío de las protestas acontecidas en Argelia en la década de los ochenta.

El examen de los distintos actores que forman el Estado argelino permite conocer lo diferente, pero también lo que hasta ahora ha sido común a todos ellos. En lo común se encuentra, ante todo, el origen de gran parte de sus percepciones y fuentes de legitimidad: la guerra de Independencia de Argelia (1954-1962). La lucha de liberación nacional, 60 años después, sigue vertebrando los discursos del entramado argelino. Lo que se disputa, de un lado o de otro, no es el fondo de la narrativa, sino el control de esta. El relato de las élites tiende a situar a estos grupos de poder como “herederos” de la revolución, justificando con ello sus decisiones políticas, tanto en el ámbito interno como en el externo. Los relatos de la sociedad civil sitúan al “pueblo” como único héroe de la revolución, exigiendo por ello el reconocimiento de su agencia. El distanciamiento entre las nuevas generaciones (en una población con un alto número de jóvenes) y la experiencia que sigue marcando el grueso de las realidades políticas argelinas parece hacer tambalear, sin embargo, lo aceptado y/o disputado hasta el momento.

La rigurosidad y excepcionalidad del trabajo realizado por el profesor e investigador Willis responde a su compromiso honesto con el objeto de estudio y con la propia generación de conocimiento. El reconocimiento inicial de sus limitaciones –pensar un Estado que no es el propio– y la decisión de zandararse en la incertidumbre (sin recurrir a categorías manidas pero aceptadas) invitan a otra forma de hacer y de pensar. Quizás a salir del camino a caminar.

— *Alicia Olmo Gómez*, investigadora predoctoral FPU en el departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid